



TERCER EPISODIO

Escena I
EL ALTIPLANO

La Recitadora



“El asesinato de Camilo Torres hizo temblar de nuevo a Colombia y a América Latina. Para nosotros la sangre del sacerdote era también la sangre de Cristo, derramada una vez más por los fariseos. Rápidamente los asesinos borraron las huellas del crimen. Temían que la sangre de Camilo Torres salpicara no sólo la cúpula del Capitolio estadounidense, sino que manchara

también la cúpula de San Pedro y las doradas colgaduras del Vaticano. Pero la enseñanza revolucionaria que nos dejó aquel cura, nos permitió seguir nuestra travesía en búsqueda del amor, de la justicia y de la verdad...”

El Corifeo

Sí, María, sí. Tú, cada uno de nosotros, el pueblo entero continúa su travesía en búsqueda del amor, de la justicia, de la verdad. Pero, ***¿qué debemos hacer para alcanzar ese objetivo?****¹⁹ ¿Cuál es el camino? ¿Es el arte, el teatro, la literatura? ¿O es mejor hacer antes la Revolución?

La Recitadora



“La justicia, la paz, la libertad. Ese era el deseo intenso del pueblo colombiano, el voto más profundo del pueblo ecuatoriano, lo que buscaban mis hermanos de Bolivia y del Perú. Puedo afirmarlo, yo que he atravesado a lo largo y a lo ancho América del Sur, observando desde el escenario al indio y al patrón...”

El Corifeo

Sí, María. Huiste perseguida de un país a otro, llevando el teatro sobre tus hombros, enviando su reflejo al oprimido, mostrando al explotado su injusta realidad.

La Recitadora

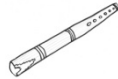


“... Mi escenario fue la calle, un establo, un gallinero, incluso las puertas de una iglesia. En todo caso, el teatro siempre fue para mí una barricada desde donde luchábamos oponiendo la conciencia a la opresión. Un día, cuando creíamos que el imperialismo de los Estados Unidos había aplastado para siempre a los pueblos de la América del Sur, apareció entre nosotros uno de los hijos más eminentes de la República Argentina, el Comandante de la Revolución Cubana, Ernesto Che Guevara...”

El Corifeo

En efecto, María : el fuego revolucionario seguía vivo en Cuba, aislado por la geografía, amenazado por la ideología, pero una chispa - saltando desde Santa Clara por encima del Caribe- vino a encender la fragua de la Revolución en todo el continente.

La Recitadora



“El descenso del Che en pleno corazón del continente sudamericano hizo revivir nuestro entusiasmo y nos alentó a continuar nuestro periplo de aldea en aldea. La policía nos seguía, creyendo que éramos un grupo de terroristas disfrazados de actores. ¡Ja! No podía gran cosa contra nosotros, pues los propios campesinos nos reclamaban y nos protegían. Sin embargo, nuestros corazones palpitaban por esos guerrilleros que combatían, fusil en mano, en un rincón del altiplano boliviano...”

El Corifeo

Quizás soñabas con unirte en la selva a tu nuevo líder y combatir junto a él en su lucha heroica y desproporcionada contra el imperio. El Che, ¿era para ti un nuevo padre, como otrora José y después Gaitán, y después Camilo Torres? ¿Un padre poderoso, un valiente guerrero como el rey Agamenón, el padre de la vengativa Electra? ¿O buscabas en él a un hermano que –como Orestes– *sin armas ni verdadero apresto de guerra, solo, gracias a su astucia, degollara con sus propias manos al enemigo?* *²⁰ ¡Ja! Los dioses del Pentágono no te darían el tiempo de ayudarlo...

La Recitadora



“Sí. El Che, perseguido por una jauría de « rangers » alimentados y domesticados por la CIA, fue cobardemente asesinado. Los militares lo ejecutaron antes de que hubiéramos podido acercarnos a él. Murió en medio de la cordillera, ahí donde había encontrado refugio, soñando que liberaría América Latina con su pequeño batallón de guerrilleros harapientos...”

El Corifeo

Su sueño era hermoso y loco, María. Hermoso como un cuento de hadas, loco como un poema. Pero a los dioses del Pentágono no les gustan los cuentos de hadas y menos aun la poesía. A ellos sólo les gustan las armas y la guerra, esa guerra a la cual el Che quería atraerlos creyendo salvar así a la América del Sur. No sabía que sería traicionado, capturado y asesinado. Los dioses del Pentágono son todopoderosos, María...

María

(Encolerizada, sacándose su máscara de Recitadora.)

¡Cierto! Lo traicionaron y lo mataron. Como a mi padre, como a Gaitán, como a Camilo Torres... Pero esta vez la desgracia no me encontró desprevenida. Mi experiencia ya considerable del dolor y mi oficio de actriz iban a permitirme enfrentar a la muerte y a la locura...

El Corifeo

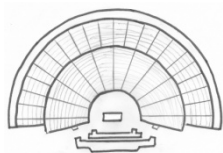
*Desgraciada entre las desgraciadas. Testigos de tus desgracias, comprendemos tus lamentos.*²¹*

¡Ah, María! Tu amor por él era tan grande, tu deseo de verlo, de tocarlo y de adorarlo, tan intenso, que pretendiste resucitarlo por medio del teatro. Sin embargo María, frente a la realidad de la muerte, el teatro es poca cosa. Tú deberías saberlo mejor que nadie, pues estás instalada en primera fila...

María

Quizás el teatro es poca cosa de cara a la muerte. Sin embargo puede ayudarnos a soportar mejor la vida. Habíamos sufrido una humillación más, una derrota más, pero teníamos ahora el deber revolucionario de contar al mundo la ejecución del Che...

Escena II
EL GUERRILLERO MÁRTIR



-Teatro en el Teatro-

Teatro de la Barricada
« El Guerrillero mártir »

(Los actores cubren sus rostros con las máscaras. En seguida montan sobre cubos de diversos tamaños, según el rango del personaje que van a interpretar. En lo alto aparece un pentágono iluminado.)

Agente de la CIA

¡Coronel Selnich! Le repito la orden del Pentágono: obtener de Guevara el reconocimiento formal de su derrota... y luego ametrallarlo, incinerarlo... y olvidarlo. El Presidente de Bolivia, el general Barrientos, ya está informado... y comprado.

Coronel traidor

De acuerdo, míster. Pero tengo que advertirle de un grave riesgo: entre nosotros hay oficiales que se oponen a la ejecución. Temo que la muerte del Che divida a nuestro ejército, favoreciendo así una revolución del pueblo.

Agente

¿Quiénes son esos oficiales?

Coronel traidor

El Coronel Juan José Torres, por ejemplo. *(Indica a un oficial que observa, desde un rincón, el desarrollo de la escena.)*

Agente

No se preocupe. *(Anota en su libreta)* Ya nos encargaremos de él... *(Aparte)* Y también de usted: no me gusta nada el modo como pronuncia la palabra « pueblo ».

Coronel traidor

(Girando sobre sus talones, dándose vuelta hacia el cubo inferior.)

¡Sargento! La patria boliviana le encarga cumplir una misión histórica: matar al comunista, enemigo de las Américas, Ernesto Guevara. No tenga miedo. El adversario está encadenado, herido y medio desangrado. Despacharlo será cosa de instantes. ¡Viva la patria y tómese conmigo este trago de aguardiente para darnos valor!

Sargento

(Bajando de su cubo, acercándose, ebrio, al Che.)

¡Hic! Coman...? Perdón... ¿Prisionero Ernesto Guevara?

Che

Se deja oír, suavemente, la flauta andina. 🎵

(Poniéndose penosamente de pie.)

Comandante de la Revolución Cubana, Ernesto Guevara, presente... ¿Qué le pasa, sargento? ¿Se siente mal?

Sargento

¡Comandante! ¡Me mandan a matarlo!

Che

¿Y cuál es su problema, sargento? Aquí me tiene, Sin fuerzas e indefenso. A su disposición...

Sargento

¡Comandante, yo no quiero asesinarlo! *(Llora)* Soy un pobre indio, Comandante... Si yo no lo mato a usted, el Coronel hará matar a mi india y a mis hijos... Todavía son muy chiquititos...

Che

Entonces no lo dude, sargento. Cumpla la orden. Yo moriré contento de que su familia viva. ¡Apunte bien!

Sargento

Me falta valor, Comandante... *(Cierra los ojos, dispara una ráfaga mal apuntada, hiere al Che en las piernas.)*

Che

(Cayendo de rodillas, malherido.)

Seréense, sargento. Recuerda que usted como yo somos militares. Y aunque el ejército al cual usted pertenece está hoy día dirigido por un puñado de traidores vendidos al Imperio, hay algo que no debemos olvidar: usted es un soldado boliviano. ¡Condúzcase con el honor y la valentía que le debe a su pueblo!

Sargento

El pueblo boliviano está y estará con usted, *mi* Comandante.

Che

Puesto que usted me reconoce como *su* Comandante, acepte mis órdenes, sargento. Lleve mis saludos a su mujer y a sus hijos, a todo el pueblo de Bolivia. Y reciba usted mi perdón. Hay muchas tareas urgentes que realizar para permitir la victoria definitiva de la Revolución. Las lágrimas no nos ayudan... ¡Sargento! ¡Posición de tiro! ¡Apunte sin vacilar a mi pecho! ¡Viva Bolivia, viva América Latina, viva la Revolución

Socialista! ¡Fuego, *compañero!* (*Muere, cae con los brazos abiertos en cruz. A medida que se intensifica la música de la quena, la luz se concentra sobre el Coronel Juan José Torres.*)

Coronel Juan José Torres

(*Con hondo pesar, con profunda indignación, mirando desde la distancia a los traidores.*)

¡Asesinos! Los soldados patriotas jamás aceptaremos este crimen que mancha de traición a nuestro ejército.
¡Desde este momento pongo mi fusil al servicio de la lucha contra el Imperio! (*Breve oscuridad, seguida por el ingreso de la Recitadora.*)

Al sonido de la quena se suman los demás instrumentos más el guairo y el redoblar intenso del bombo, mientras los coreutas cantan la coral del Che. En el fondo del escenario aparece la efigie del Che.♪

